

Lascas, alfabetos y estructuras mentales

La producción cultural en la relación entre pensamiento y lenguaje

ANDRÉS CALLE NOREÑA

Abstract

Se trata de estudiar cómo la producción de 'objetos exosomáticos', como antecedente de la herencia biológica, y la producción cultural, específicamente humana, propician no sólo la fluidez cognitiva, sino una transformación completa del pensamiento. Se da una transición entre la influencia desde el exterior hacia el interior, de las lascas hacia las estructuras mentales, del lenguaje hacia el pensamiento; y, asimismo, desde el interior hacia el exterior, del pensamiento sobre el lenguaje, de las metaestructuras sobre el nombre y sobre el signo sonoro, sobre la doble articulación de monemas y fonemas. Esto sucede de forma simultánea con la producción del concepto en el cerebro de las personas adultas desde la aparición del hombre moderno.



Proemio

En el trabajo de la arqueología es posible reconstruir o reconocer la transformación de la relación entre pensamiento y lenguaje. Porque desde los albores de la humanidad, entre 60 mil y 100 o 150 mil años¹, se pueden encontrar vestigios del *homo sapiens* que demuestran, como un *hecho* la aparición y la confluencia de un pensamiento con significado, verbalizable y de un lenguaje lógico, racional. También se constata una continuidad en lo que se podría denominar como la producción de objetos inéditos en la naturaleza, que manifiestan una *inteligencia de lo lingüístico*. Los estudiosos de las culturas y del hombre, de la vida en general, coinciden en afirmar que no existen ni razas ni pueblos pre-lógicos ni lenguas primitivas. Los hombres contemporáneos piensan, hablan y producen cultura y signos como cualquiera de sus congéneres actuales y pasados.

Sin embargo, los estudios del pensamiento y del lenguaje revelan que la relación entre el uno y el otro no es un hecho, sino un proceso, tanto desde la aparición del hombre moderno, en la especie, como en la maduración de la personalidad, en el individuo. Por esto es posible preguntar cómo la producción cultural puede influir en la interiorización de un pensamiento cada vez más complejo, y en la exteriorización de un lenguaje formal, que posibilita la producción y comprensión de estructuras mentales.

La observación y la experimentación del entorno modifican de manera sustantiva la coordinación de los comportamientos entre los prehomínidos; entre el estímulo y la respuesta se va a interponer el significado; en estas circunstancias, la inteligencia práctica deviene en inteligencia simbólica. Las *reacciones animales* se transforman para dar paso a *las respuestas humanas*, como lo propone Cassirer.

En un primer momento parece que primara una comunicación simple sobre los estados sociales, casi como una pragmática, como una comunicación para actuar, específicamente exterior, relacio-

nada con la expresión de lo somático, con la señalización, con aprobación y reprobación de imperativos y esto por generaciones, para abrirse, de manera lenta, unos caminos hacia una *comunicación sobre la comunicación*; una comunicación que se referirá a sí misma y que proporcionará el modelo lingüístico.

En adelante se podría hablar sobre las cosas, sobre las relaciones entre las cosas y sobre las mismas relaciones. Así, la representación del mundo les proporcionaba, y proporciona, estructuras para un nuevo tipo de pensamiento, en el que fuera, y es dable incluso, la representación de la representación; hubo una mutación del pensamiento y de la lógica de lo concreto, en un pensamiento abstracto, que les es propio a todos los seres humanos y pueblos, desde el pasado y hasta el presente.

Por la verbalización se puede dar la separación entre el sujeto y el objeto. Nombrar los objetos, a su vez, es categorizarlos. Entre el sujeto y el objeto media el lenguaje; pero cuando se produce el signo, éste reemplaza a los objetos. El hombre de mentalidad moderna más que manipular objetos, relaciona signos y en este proceso transforma completamente su pensamiento.

El pensamiento y el lenguaje en la mente del hombre moderno

En este orden de ideas, es importante hacer mención de los tipos de mentes que pudieron anteceder a *la mente del hombre moderno*. Conocer este cambio es fundamental para aproximarse a entender cómo el pensamiento humano, a diferencia de las reacciones de los animales, está relacionado con disímiles inteligencias y cómo la aparición de una inteligencia lingüística hace posible *la fluidez cognitiva*; por esto el lenguaje se convierte en la inteligencia para abrir el paso y conectar a las otras inteligencias y para explicarse a sí mismo; es decisivo para la maduración de la conciencia y para que se dé un módulo de metarrepresentación.

Steven Mithen propone que hasta llegar al hombre moderno ha habido tres fases: una de "*Mentes dominadas por un área de inteligencia general: una serie de reglas para el aprendizaje general y para la toma de decisiones*";

1 **Cavalli-Sforza**, Luca y **Cavalli-Sforza**, Francesco. *¿Quiénes somos? Historia de la diversidad humana*. Crítica. Barcelona, 1999. p. 71.

otra de “...*mentes donde la inteligencia general se ha visto complementada con inteligencias especializadas múltiples, dedicadas cada una de ellas a un área específica de conducta, y funcionando aisladamente unas de otras*”; y una tercera, de “...*mentes donde las múltiples inteligencias especializadas parecen trabajar conjuntamente, con un flujo de conocimientos y de ideas entre las distintas áreas de conducta*.”²

Entre estas fases, las dos primeras se pueden asociar con lo que Cassirer³ denomina como lo propio de una *inteligencia práctica* y lo que para este mismo autor es expresado como un “lenguaje” emotivo. En es-

tas condiciones, cada espécimen se comporta de manera indiferenciada con respecto a los otros congéneres, hay singularidad, pero no individualidad; no hay propiamente respuestas a los estímulos, sino reacciones unidireccionales, enmarcadas dentro de un código genético previsible; la vida está circunscrita a un estar (como *res extensa* –según Descartes-, con autonomía de movimiento) inmersa en la naturaleza, de manera inmediata; el círculo funcional es restringido, se limita al flujo de informaciones, como señales, entre un sistema efector y otro receptor. Este “lenguaje” animal -aunque se entiende que lenguaje como tal sólo es humano- no supera lo enteramente subjetivo, sólo expresa lo somático, ni designa ni describe objetos. Se puede decir que todo ocurre entre animales –en el sentido *intra-especie*- y en las circunstancias de tales, como si tuvieran una realidad encerrada dentro de sí; la percepción está fija en la sensación; existe en forma mínima, y esto sólo en animales de mayor inteligencia, la posibilidad de hacer relaciones entre las cosas; pero hasta aquí no se encuen-

El hombre de mentalidad moderna más que manipular objetos, relaciona signos y en este proceso transforma completamente su pensamiento.

tran signos con referencia objetiva o sentido⁴, sino sólo señales y estímulos, es un universo desprovisto del significado.

Aunque, en términos de Popper, en este punto de la evolución ya se encuentran los llamados *objetos exosomáticos*, que son procesados como cosas inéditas en la naturaleza –que no existían en un medio específico y que son incorporados a éste, con la aparición de una nueva especie determinada. Tienen que ver con la sutil diferencia que existe

entre excrescencia, algo pegado, y excreción, algo despedido, expelido-; que en cierta forma conforman el conjunto de las cosas no naturales, y que son separados de lo anatómico, que subsisten después de la desapa-

rición de los especímenes productores (como las telarañas, los termiteros y los nidos, y sin solución de continuidad, hasta los pentagramas) y a partir de los cuales se puede establecer una correlación entre las estructuras del cerebro productor y del objeto producido. No obstante lo anterior, se puede afirmar que no hay reales objetos para los animales; éstos sólo están ahí dentro de una esfera de la acción, hacen parte intrínseca del círculo funcional, o si se quiere, del ecosistema.

Una vez aparecieron los prehomínidos se tuvo que haber dado un avance: en el interior de estos sujetos se tiene que haber logrado el cambio entre la mente de primera y la de segunda fase, y su acercamiento al *homo sapiens* estaría en proporción directa no sólo al crecimiento del cerebro, entre otras características esenciales, sino, sobre todo, primero, con la diferenciación entre *inteligencias especializadas* y, segundo, con la consolidación de una *inteligencia especial para lo lingüístico*, y con la manifestación de un módulo de metarrepresentación.

Las inteligencias especializadas, según Mithen, son: *la de lo social*, que sirve para interactuar con otros individuos, e incluye módulos para *leer la mente*; *la de la historia natural*, un conjunto de módulos para comprender el mundo natural, algo

2 Mithen, Steven. *Arqueología de la mente*. Crítica (Grijalbo-Mondadori). Barcelona. 1998. p. 72.

3 Cassirer, Ernst. *Antropología Filosófica*. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá. 1993. Tomado de la Primera Parte, los capítulos: II. Una clave de la naturaleza del hombre: el símbolo, y III. De las reacciones animales a las respuestas humanas.

4 Ibidem. p. 53.

esencial para los cazadores y recolectores; *la técnica*, que contendría los módulos para la fabricación y manipulación de útiles de piedra y madera, incluyendo artefactos para lanzarlos a distancia.⁵ Estas inteligencias –hasta cierto momento- permanecen aisladas, “*los conocimientos de las distintas áreas de comportamiento no pueden combinarse entre sí*”⁶, hasta tanto no se conforme la *inteligencia lingüística*⁷, que a su vez abrirá y comunicará a las otras y anticipará el módulo de metarrepresentación.

Para entrar en la mente de la tercera fase es preciso tener una *inteligencia representativa*⁸ o, como la llama Cassirer, una inteligencia simbólica; ya se dejan atrás los especímenes y salen a escena los individuos, dotados de un pensamiento reflexivo: en condiciones no sólo de anticiparse a la respuesta sino también de inferir el estímulo que podría, hipotéticamente, producir dicha respuesta. Hasta este punto se necesita cierta ampliación del *círculo funcional*, pero sobre todo que haya complejidad en el procesamiento de los datos, que de la sensación simple se pase al desencadenar un proceso de asociaciones multisensoriales.

Previo a este desarrollo, categóricamente humano, es necesario que se produzca en los animales lo que Cassirer denomina el estímulo representativo, como una señal sustitutiva⁹ por

medio del amaestramiento; éste no puede ser recreado por el espécimen ni comunicado; en cambio entre los humanos el estímulo es registrado por uno solo de los sentidos, pero repercute en todos los otros –cuando se mira, se puede escuchar o palpar u oler o degustar aquello que es visto- y en el cerebro es recibido por los nuevos *analizadores representativos*¹⁰. De esta manera se activa primero una de las inteligencias especializadas, y con la fluidez cognitiva y el lenguaje, se apresta a entrar dentro de la redescrición representacional, propia del módulo de metarrepresentaciones; es cuando de la mera señal se puede obtener un significante, un fúntivo, y ya queda abierto el camino para la semiótica de la significación y de la comunicación; se sigue la reproducción de imágenes y la generalización de generalizaciones, para que eclosione el pensamiento verbalizado y verbalizable y el lenguaje con significado.

Los *analizadores representativos* producen impresiones que se comportan como imágenes, y, sobre todo, provocan la asociación de diversos estímulos con imágenes –como conjunto de estímulos-, en relaciones de espacio y de tiempo. Así se deja de estar de manera indistinta dentro del mundo, puesto que se conforma el universo de lo simbólico, que, a su vez, se interpone entre el ser humano y la naturaleza.

Se podría proponer como hipótesis que lo que denomina Mithen como fluidez cognitiva debe estar compuesto por flujos de imágenes, de cadenas fónicas –como relaciones de imágenes sonoras- y de encadenamientos sintácticos, como representaciones esquemáticas o abstractas. Por tanto, debe haber un entrecruzamiento de imágenes que entran y salen desde el módulo de metarrepresentación, de la misma manera en que emerge la inteligencia lingüística y abre las puertas entre las inteligencias especializadas.

No obstante no identificar el proceso completo de la hominización con sus manifestaciones externas, sociales y técnicas, en el análisis de éstas, en correspondencia con las transformaciones en la relación entre pensamiento y lenguaje, es posible acercarse a lo que los autores citados, en todo este ensayo, llaman el *hombre moder-*

5 Mithen, Steven. Op. Cit. p. 77.

6 Ibidem. p.79.

7 Se sigue “...sin saber por qué las remodelaciones de la evolución se tradujeron en una capacidad para combinar pensamientos y conocimientos procedentes de las inteligencias especializadas, ni por qué se construyeron primero las inteligencias especializadas.” Lo cierto es que con la Fase tres, “La experiencia ganada en un área de conducta puede ahora influir en la de otra. Ya no existen áreas diferenciadas de conducta. Y aparecen formas de pensar, temas sobre los que pensar y clases de comportamiento totalmente nuevas. La mente adquiere no sólo la capacidad sino también una pasión positiva por la metáfora y la analogía.” Idem.

8 De Zubiría, Miguel y De Zubiría, Julián. *Biografía del pensamiento*. Editorial Magisterio. Santafé de Bogotá. 1995. p. 30. “El desarrollo del lóbulo parieto-téporoccipital posibilitó el paso de la inteligencia práctica hacia la inteligencia representativa, dotando al hombre de un mecanismo complejo especializado en: manipular, almacenar e interpretar representaciones. Sin embargo, aquello no hubiera sido factible sin otra transformación social paralela”

9 Cassirer, Ernst. Op. Cit. p. 51.

10 De Zubiría, Miguel y De Zubiría, Julián. Op. Cit. p. 29.

no, aquel sujeto en quien entre filogénesis, etnogénesis y ontogénesis, confluyen de forma definitiva: el pensamiento, el lenguaje y la consciencia.

Mientras los prehomínidos se detienen indefectiblemente ante el umbral de la tercera fase, propuesta por Mithen, los humanos modernos lo tras pasan y desarrollan o emerge entre ellos¹¹ este tipo de mente, como perteneciente a su filogénesis; sin embargo, su marcha no es de ida sin retorno; en distintos momentos de la existencia pueden oscilar entre permanecer afuera o adentro; en sus etapas iniciales y finales, de niños y de viejos, pueden sentirse cómodos y seguros con un pensamiento conveniente para la primera y la segunda fase. La posesión de una mente de tercera fase y la disposición del módulo de metarrepresentación, vistas desde la ontogénesis, pueden depender, en parte, de la socialización, de la producción cultural, de la educación, entre otros aspectos externos al pensamiento y más propios del lenguaje y concretamente del habla. Es evidente que el hombre moderno, que posee la relación íntima entre pensamiento y lenguaje, ha adquirido para su especie la mente de fase tres.

Ahora bien, desde el punto de vista de Mithen se puede afirmar que los hombres modernos poseen una mente de fase tres, aunque pertenezcan a una cultura enraizada en la tradición oral; esta mente es propia de la especie; no obstante, se ha visto que el aprendizaje de la lecto escritura propicia un centrarse dentro de la inteligencia de lo lingüístico, enriquece las otras inteligencias con la fluidez cognitiva, las comunica entre sí y potencia el módulo de metarrepresentación.

Clifford Geertz dice que *el término "mente" se refiere a una serie de disposiciones de un organismo*, sin embargo no se trata de un proce-

so esencialmente privado sino que es *esencial la existencia de un sistema público de símbolos de alguna clase*¹². Es interesante ver que para Vigotsky la relación íntima entre pensamiento y lenguaje *"no constituye un prerrequisito para el desarrollo histórico de la conciencia humana, sino más bien un producto de la misma."*¹³

Se ve en esto que si bien se parte del estímulo¹⁴ éste ya no produce simple sensación, tiene valor de oposición y está codificado, hace parte

de un plano de la expresión que está asociado con un plano del contenido; es un estímulo representativo y tiene correspondencia con una representación, lo que llama Geertz, un pensar con imágenes. En definitiva, lo que se aprehende

de la realidad son representaciones de representaciones. A su vez, la representación entra a hacer parte de un *sistema público de signos*, no está encerrada en una mente individual.

Del uso de objetos al pensamiento sobre los objetos en el lenguaje

Es una "metamorfosis"¹⁵ la que se da desde el uso de *cosas útiles*¹⁶ hasta la producción de *herramientas para producir herramientas* y no es

12 Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona. 1997. p. 78.

13 Vigotsky, Lev S. *Pensamiento y lenguaje*. Ediciones Fausto. Buenos Aires. 1993. p. 159.

14 "Otra implicación de esta concepción del pensamiento reflexivo (entendido no como un hecho que ocurre en la cabeza, sino como un cotejo de los estados y procesos de modelos simbólicos con los estados y procesos del mundo) es la de que lo que inicia la actividad mental es el déficit de estímulo y lo que la termina es el descubrimiento del estímulo." Tomado de: J. A Deutch. *A New Type of Behavior Theory*. *British Journal of Psychology* 44 (1953): págs. 304-317. Citado por Geertz, Clifford. Op.Cit. p.78.

15 Para usar un término que no tiene que restringirse a las transformaciones biológicas y que bien recoge la relación entre interioridad y exterioridad, el paso de una forma a otra que está por encima o más allá, una verdadera meta-estructura.

11 En este momento no se trata de afirmar si el origen del lenguaje sigue una corriente evolucionista o emergentista, sino de dejar abierta la discusión.

sólo una transformación extrínseca; es el paso de la acepción de forma, como algo perceptible, determinación exterior de la materia; o como algo figurado, a la de *lo formal* como interiorización de estructuras de pensamiento y como lo propio de un lenguaje formal, de signos de mayor arbitrariedad en la articulación entre significante y significado, o como forma del contenido y como lo enteramente abstracto.

Sólo hasta que aparece el *homo sapiens* se puede hablar de un individuo que se sitúa en sí mismo (como *res extensa*, diría Descartes) y la realidad (como lo cognoscible en forma objetiva), y se configura, y se denomina, como sujeto de conocimiento¹⁷ y como ser consciente (*res cogitans*) que posee una doble dimensión: de exterioridad e interioridad¹⁸. El proceso que se sigue desde el interior hacia el exterior se da en forma de cadenas fónicas, Vigotsky habla de una fragmentación del pensamiento¹⁹; en cambio, desde el exterior hacia el interior es preciso categorizar.

En la utilización de las *cosas*, lo útil no estable-

ce mediación, el hombre es el mismo medio y el útil es una prolongación o intensificación de las habilidades de éste. Con la herramienta se marca una diferencia, porque ésta se constituye en un medio, se interpone entre el hombre y el producto y anticipa la creación del modelo; *el medio* es fundamentalmente una relación -no ya una cosa- y es una potencialidad humana, es una conjunción de exteriorización y de interiorización, es verbalización fragmentada de pensamiento y es *objetivación de objetos*, es *generalización de generalizaciones* y pensamiento abstracto. Por último, *la herramienta para producir otras herramientas* es ya un medio sobre otro medio, exige un modelo mental anticipado y la comprensión del proceso.

A propósito, V. Gordon Childe, trae esta mención pertinente en el escenario del paleolítico: "*Todos los grupos del paleolítico superior se encontraban mejor equipados para luchar con el medio ambiente, que cualquier otro grupo anterior. Habían aprendido a fabricar una serie de utensilios distintos, adaptados a usos particulares; incluso fabricaban herramientas para hacer herramientas... inventaron algunos artefactos mecánicos simples, como el arco o el lanzador de venablos, para aumentar la fuerza muscular humana al arrojar las armas. Y por supuesto, la formación de estos nuevos instrumentos no sólo indica un incremento en la destreza técnica, sino también una acumulación mayor de conocimientos y más amplias aplicaciones de la ciencia.*"²⁰

La producción de *herramientas para producir otras herramientas* tiene que ver con la verbalización, con la nominalización, con la *asignación* de una Función; con la codificación "*que establece los tipos generales, con lo que (se) produce la regla que genera TOKENS o ESPECÍMENES concretos, es decir, aquellas entidades que se realizan en los procesos comunicativos y que comúnmente llamamos signos.*"²¹

De ahí en adelante los útiles serán punto de

16 Que bien puede ser un pleonismo, porque ni las cosas ni los utensilios -no en el sentido de algo manufacturado, sino disponible- en sí son todavía útiles, son sólo lo utilizable, lo que los hace tales no es sólo la utilización sino la comprensión de los procesos materiales, técnicos, mentales y lingüísticos que conllevan. Se puede decir que los animales no usan útiles, sino sólo cosas.

17 Cassirer, al respecto, destaca que "*los animales superiores son capaces de lo que ha sido llamado el aislamiento de factores perceptivos. Poseen la capacidad de destacar una cualidad perceptiva particular de la situación experimental y de reaccionar conforme a ella.*" Y más adelante precisa: "*El llamado lenguaje animal es enteramente subjetivo, expresa diversos estados del sentimiento, pero no designa o describe objetos.*" Cassirer, Ernst. Op. Cit. p.p. 67. 175. - respectivamente. Por otra parte, hay que tener en cuenta que sólo hasta la Modernidad, se da la separación entre sujeto, como quien conoce, y objeto, como aquello que es cognoscible. Para los griegos y romanos todo era sujeto, subjectum, lo que subyace y de esto da cuenta la estructura de la oración, cuyo núcleo del sujeto es el sustantivo. A partir de Descartes, el objeto también es entendido como proyección y como lo que se pone delante y que es aprehensible, mensurable.

18 De Zubiría, Miguel y De Zubiría, Julián. Op. Cit. p.28.

19 "*En su mente -la del hablante- el pensamiento completo está presente simultáneamente, pero en el lenguaje debe ser desarrollado en forma sucesiva... Precisamente, porque el pensamiento no tiene una contrapartida automática en las palabras, la transición de pensamiento a palabra conduce al significado... debido a que la transición directa del pensa-*

miento a la palabras es imposible, siempre se ha lamentado la infabilidad del pensamiento." Vigotsky, Lev S. Op. Cit. p. 193.

20 Gordon Childe, V. *Los orígenes de la civilización*. Fondo de Cultura Económica. Segunda reimpresión. Colombia. 1983.p.74.

encuentro entre la interiorización y la exteriorización del pensamiento y el lenguaje. Los útiles se establecen en funciones semióticas y ya no son considerados sólo como objetos –como el equivalente de un objeto exosomático–; de éstos se pasa a “*la producción y al uso de objetos que transforman la relación hombre naturaleza*” que junto con: “*las relaciones de parentesco como núcleo primario de relaciones*

sociales institucionalizadas” y con “*el intercambio de bienes económicos*” conforman la estructura de la cultura²¹. Continúa Eco: “(*véase Barthes, 1964*)... desde el momento en que existe sociedad, todas las funciones se transforman automáticamente en SIGNOS DE ESA FUNCIÓN. Eso es posible porque existe cultura. Pero existe cultura sólo porque eso es posible”²², y al final remata: “*Así, tanto a nivel social como a nivel funcional, el objeto precisamente en cuanto tal, desempeña ya una función significativa... y cualquier fenómeno cultural puede estudiarse íntegramente desde el punto de vista semiótico.*”²⁴

A partir de aquí cualquier hombre puede distinguir entre los objetos de la naturaleza y los transformados, los aprendidos, los comunicados, que hacen parte de las culturas. Estos objetos, que también podrían llamarse semióticos, y que ya tienen más que ver, según Peirce, con un *objeto absoluto*²⁵, permiten reconocer en forma simultánea lo que era antes en lo que es después, y viceversa; lo

La herramienta es una conjunción de exteriorización y de interiorización, es verbalización fragmentada de pensamiento y es *objetivación de objetos*, es *generalización de generalizaciones* y pensamiento abstracto. Por último, *la herramienta para producir otras herramientas es ya un medio sobre otro medio*, exige un modelo mental anticipado y la comprensión del proceso.

que conlleva la consolidación de la consciencia de lo histórico. También posibilitan descubrir y anticipar en forma reversible en el modelo el producto y, en éste, la estructura.

Pero, además, se establecen principios de clasificación y vías o métodos de conocimiento para inducir de lo particular, lo general, y para deducir de lo general, lo particular.

Los objetos aquí en mención hacen parte de la realidad, son cosas físicas, o, si se quiere,

significantes o expresiones, y también son cosas pensadas (como objetos proyectados), significados, o planos del contenido y son relación de relaciones, pueden ser denotados o connotados. Pueden ser usados, pueden contener información y pueden hacer parte de un proceso de conocimiento; articularse dentro de una estructura semiótica y lingüística, y también cultural; estar incluidos en o referirse a una función; pueden ser nombrados, descritos, y hacer parte de juicios de verdad y falsedad, así como de argumentaciones; pertenecen necesariamente a una comunicación sobre la comunicación, tienen su “lugar” o su “ocurrencia” en el módulo de metarrepresentación y sólo pueden ser concebidos como constituyentes y constituidos por una fluidez cognitiva.

Representar representaciones corresponde a lo que se denomina “signos al cuadrado” o signos de signos. Estar en condiciones de hacer estas operaciones mentales demuestra que se ha pasado de una *comunicación sobre lo social* a una *comunicación sobre la comunicación*; que se está en la capacidad de producir metaestructuras y que el lenguaje, en sí mismo, tiene la propiedad de ser autorreferido.

La producción de imágenes mentales se manifiesta en la impresión plástica: sólo hasta este momento, en que el ser humano posee pensamiento lógico y lenguaje articulado, se encuentran en la

21 Eco, Umberto. *Tratado de semiótica general*. Editorial Lumen. Barcelona. 1995. p.87. (Resaltado en el original)

22 Ibidem. p. 44. Ésta es una cita de Eco, que hace necesaria referencia a Lévi Strauss, Claude.

23 Ibidem. p. 47.

24 Ibidem. p. 52. (Resaltado en el original)

25 Ibidem. p. 101.

arqueología, tanto objetos y expresiones que denotan un entrecruzamiento entre las inteligencias técnica y social, como otros que requieren, más allá de la tecnología necesaria para fabricar herramientas pensadas para producir otras herramientas, un cotejo entre el modelo mental y la realidad y una concepción creativa; se marca un recorrido entre el útil extraído de la naturaleza, el instrumento transformado y el objeto inédito, que es, así mismo, objeto relación, objeto signo, exteriorización de una idea. Entonces es el advenimiento del arte, del culto a los muertos y de la religiosidad.

Ángel Alonso-Cortés dice en este sentido: *"El lenguaje es un sistema de representación semiótica de imágenes mentales de los objetos exteriores... También se manifiesta -el carácter biológico del lenguaje- en la presencia de propiedades de diseño, es decir, de propiedades funcionales y pragmáticas en el signo lingüístico."*²⁶

Con un lenguaje exteriorizado se pueden confrontar unas representaciones personales con otras, tanto de los unos en sí mismos, como de unos con otros, en el ámbito social; y con un lenguaje interiorizado, el producto de estas asociaciones se puede asumir como propio.

Cada persona, en una situación normal, debe estar en condiciones de convertir palabras públicas en pensamientos particulares -que no es lo mismo que un *proceso esencialmente privado*²⁷. Así mismo, se pueden procesar representaciones internas, como lenguaje interiorizado, para convertirlas en metaestructuras que permanezcan dentro de sí mismo o que puedan aflorar, en signos comunes dentro de y hacia lo social -es paradójico que se posea un ámbito propio, que siendo tal, no deja de ser social-.

De otra parte, cada sujeto puede construir con anticipación modelos²⁸ para ser cotejados con otros modelos que inicialmente son privados, en público. Lo social proporciona un marco de referencia simbólico -poder interpretar y producir signos es asunto social, porque se comparte una convención- y una lengua, para que cada persona pueda comunicarse con los demás y pensar dentro de sí misma; hacer el tránsito entre el diálogo y el monólogo, hacia un pensamiento interiorizado en el que prevalezca la semántica sobre la fonética.²⁹

Todo esto es posible por la relación que existe entre pensamiento y lenguaje -pero no como antelación-; y porque esta unión deviene en consciencia: hace que cada uno sea consciente, como estructuración del sujeto; permite que tener relaciones sociales sea asunto de conciencia -de ser y de estar consciente, lo social para el humano no es genético sino cultural- y que las sociedades sean susceptibles de ser hechas conciencia -que sean reflexionadas, estudiadas, investigadas, criticadas- y, si se quiere, que cada vez se produzca mayor conciencia, como objetivación y como conocimiento.

Filogénesis, ontogénesis y etnogénesis

Hay que tener despejada la diferencia que se establece entre la apropiación de un lenguaje con significado por la especie, lo que se denomina *fi-*

26 Alonso-Cortés, Ángel. *El enfoque biológico del lenguaje*. En *Revista Investigación y ciencia*. Temas 5. El Lenguaje humano. 1998. p. 4. El autor propone entre las propiedades de diseño la doble articulación, las categorías gramaticales, la sustitución recursiva, la perceptibilidad relativa, la morfología y la sintaxis, la polaridad y la iconicidad.

27 "La relación entre pensamiento y palabra es un proceso viviente; el pensamiento nace a través de las palabras. Una palabra sin pensamiento es una cosa muerta, y un pensamiento desprovisto de palabra permanece en la sombra. La conexión entre ellos sin embargo no es constante." Vigotsky, Lev S. Op. Cit. p. 196.

28 "Pensar en imágenes no es ni más ni menos que construir una imagen del ambiente, hacer que el modelo se adelante al ambiente y predecir que el ambiente se comportará como el modelo... El primer paso para la solución del problema consiste en construir un modelo o imagen de los rasgos relevantes del ambiente. Estos modelos pueden construirse con muchas cosas, incluso con partes de los tejidos orgánicos del cuerpo... con papel y lápiz o con verdaderos artefactos. Una vez construido un modelo se lo puede manipular en variadas condiciones hipotéticas y variadas coacciones. Entonces el organismo es capaz de observar el resultado de estas manipulaciones y proyectarlas al ambiente para hacer posible la predicción... Las imágenes usadas en el pensamiento privado dependen de que el organismo disponga de los hechos físicoquímicos que deben usarse para formular modelos". Tomado de: E. Galanter y M. Gerstenhaber. *On Thought: The Extrinsic Theory*. Psychol. Rev. 63 (1956): pp. 218-227. Citado por Geertz, Clifford. Op. Cit. p.78.

logénesis, y la que asume el individuo en cualquier época de la historia, circunscrito en su biografía, llamada *ontogénesis*.

De todas maneras, entre la filogénesis y la ontogénesis se abre una fisura única en la naturaleza para la variabilidad y la diferenciación: todas las especies cuyos individuos se aíslan o se retiran terminan por conformar nuevas especies -o por desaparecer-; entre los humanos se dio una expansión global que implicó el alejamiento de grandes grupos para repartirse en oleadas sucesivas, primero por África, Oceanía, luego por Asia y, más tarde por Europa y, por último, por América³⁰

Estas migraciones hubieran podido propiciar el origen de nuevas especies de *humanoides*, distintas a las del *homo sapiens* -como efectivamente las había habido de pre-hominidos, a un mismo tiempo-, o, como sucedió, para que se extinguieran por completo, como les había sucedido a los pre-hominidos antecesores. Pero sucedió algo inesperado: la dispersión permitió el reencuentro de grupos que habían llegado con anterioridad a un mismo territorio, con otros que les siguieron en la historia; se dio la interfecundidad y se originó la diversidad cultural y lingüística; en este sentido se podría hablar, entonces, de una *etnogénesis*; del surgimiento, dentro de una unidad genética, de grupos con características propias, que se pueden conocer como pueblos, que han construido una identidad histórica y que pueden poseer una o varias lenguas y que conforman una varias culturas diferenciadas.

Si se tiene en cuenta lo anterior, hay que considerar la influencia recíproca entre la llamada "etnogénesis" y la ontogénesis, principalmente en dos aspectos: en el coeficiente intelectual (CI) y en el aprendizaje de la lengua.

Con respecto al primer aspecto, dice Cavalli

Se puede lanzar la hipótesis de que el pensamiento es producto y productor de la *etnogénesis* y de la *ontogénesis*; valga decir, de la formación histórica del *ser* de un pueblo, y de la formación del *ser* del individuo.

Sforza: "*Dos estudios norteamericanos de 1980 y 1981 demostraron que sólo la tercera parte, más o menos, de la variación del CI entre los individuos se debe a la herencia biológica; otra tercera parte se debe a la transmisión cultural, y la restante*

a la variación accidental entre individuos."³¹

En este sentido habría que entrar a investigar cómo el pensamiento, en su formación y en su expresión es tributario de factores independientes a la herencia genética y externos al individuo, que en gran parte son comunicados a través del *lenguaje exteriorizado* propio de los miembros de una etnia; y cómo, también, este proceso de formar el pensamiento y de relacionarlo con el lenguaje, en otra proporción, está a cargo del individuo en sí mismo; aquí la dificultad estriba en definir en qué forma incide en el pensamiento la consolidación del CI y de qué manera éste está relacionado con la heteronomía o autonomía en la que se ha criado, educado y en la que se desenvuelve la persona, dentro de su historia biográfica.

Si se retoma a Vigotsky, cuando se refiere a la consciencia, entonces se puede lanzar la hipótesis de que el pensamiento es producto y productor de la *etnogénesis* y de la *ontogénesis*; valga decir, de la formación histórica del *ser* de un pueblo, como un grupo humano participe de lo característico de toda la especie, pero que se diferencia de otros pueblos por la producción de cultura y por la diversidad lingüística; y de la formación del *ser* del individuo, como otro espécimen dentro de sus congéneres, pero como alguien que ha cultivado y ha adquirido una personalidad única e irrepetible, como el constructor de su *ser sujeto*, a partir de

29 Vigotsky, Lev S. Op. Cit. p. 188.

30 Cavalli Sforza, Luigi Luca. *Genes, pueblos y lenguas*. Crítica. Barcelona, 1997. p. 47.

31 "Un resumen de los estudios sobre la herencia del CI se encuentra en el apéndice del libro *The Great Human Diasporas*. (1995) de Luca y Francesco Cavalli Sforza (Edición Inglesa del libro *Quiénes somos?*, Crítica, Barcelona, 1994). En este libro también se hace una crítica de la obra de R.J. Herrnstein y C. Murray *The Bell Curve* (The Free Press, Nueva York, 1994)." Ibidem. p.p. 188. 214 -respectivamente para las dos citas-.

las percepciones particulares, de la socialización dentro de una cultura, del aprendizaje y apropiación de una lengua y de su ejercicio del habla, y a partir de la reflexión sobre su imagen del mundo y sobre sí mismo.

En el otro aspecto, agrega el autor en mención; *“En el aprendizaje de la lengua intervienen, pues, numerosos transmisores y mecanismos de transmisión. La contribución del padre o de la madre puede ser mínima o nula, y también se le puede sumar la de los padres adoptivos elegidos por el propio individuo. Cada transmisor aporta algo; y al final la lengua de un individuo es como un mosaico al que han contribuido varios transmisores, algunos de los cuales pueden haber tenido una influencia dominante. Después de la pubertad el producto de la transmisión cultural lingüística ya casi ha cristalizado, por lo menos en el aspecto fonológico.”*³² Si se tiene en cuenta a Vigotsky, se verá que la transmisión cultural tiene necesariamente que afectar la relación entre pensamiento y palabra que se opera en cada individuo, sobre todo en la etapa infantil; al mismo tiempo, la transmisión estará marcada o por un pensamiento perteneciente o a una cultura de tradición oral o a uno de una escrita o literalizada; la relación entre pensamiento y lenguaje cambiará, dado el caso, según se haya tenido o no una instrucción formal, de educación letrada, anterior a la pubertad y ni qué decir, si se ha tenido o no un tratamiento adecuado para una situación de debilidad auditiva.

Exteriorización e interiorización del pensamiento y del lenguaje

Esta reflexión hasta ahora sostenida, toma como presupuestos los resultados de las investigaciones y los estudios de Vigotsky, que se refieren a la relación entre el pensamiento y el lenguaje. Al respecto dice el autor: *“la relación entre pensamiento y palabra no es un hecho, sino un*

La preponderancia de la inteligencia lingüística o el ejercicio de la relación entre pensamiento y lenguaje, necesariamente revierten en la interacción de las inteligencias, en la gestación de un módulo de metarrepresentación y en la cimentación de una mente proyectada desde y hacia el lenguaje interiorizado.

*proceso, un continuo ir y venir del pensamiento a la palabra y de la palabra al pensamiento, y en él la relación entre pensamiento y palabra sufre cambios que pueden ser considerados como desarrollo en el sentido funcional.”*³³

En este proceso se hace énfasis en la transformación que se opera entre la exteriorización y la interiorización: de los objetos -como lo que son como cosas del mundo y como lo que son para los sujetos, como susceptibles de ser objetivados;- de los sujetos en sí mismos -ontología- y en intercomunicación e inter-subjetividad; de la articulación entre los significantes y los significados, entre el plano de la expresión y el plano del contenido, en la producción de los signos y en la función semiótica, dentro de la *conexión difícil* entre pensamiento y lenguaje, en la evolución y en la historia.

Se intenta estudiar, por un lado, cómo la interacción humana, a partir de una *comunicación sobre lo social*, y la manipulación de *objetos de uso*, puede influir en la apropiación de un *lenguaje interiorizado*, en la formulación de *conceptos científicos* y en la generación de metaestructuras; y, por otro, cómo también los cambios en la estructura del significado, que hacen parte de una *comunicación sobre la comunicación*, inciden en la producción de herramientas, y de *herramientas para producir otras herramientas* y de otros modelos mentales; en la ascensión desde los con-

32 Para Cavalli Sforza la transmisión cultural se puede dar en forma vertical, de padres a hijos; horizontal, entre individuos no emparentados e independientemente de la edad; magistral, de uno a muchos (de profesores a alumnos, de jefes, de personas eminentes, etc.); concertada, de muchos a uno. Ibidem. Pp. 198.182.-respectivamente-.

33 Vigotsky, Lev S. Op. Cit. p. 166.

ceptos espontáneos y en el paso de la comprensión y el conocimiento de lo subjetivo, lo concreto y lo particular, hacia lo objetivo, lo abstracto y lo general.

Vigotsky afirma que la relación entre el plano externo, sonoro, perceptible, y el plano interno, mental y de significado, no es rígida ni constante y que se da en sentidos inversos: mientras en el primero *“se va de lo particular a lo general, de la palabra a la frase, en el otro de lo general a lo particular, de la oración a la palabra.”*³⁴

Es posible y muy importante intentar una correlación entre estos lenguajes y las fases o tipos de mentes. Evidentemente la tercera fase es la que corresponde con la mente de una persona que cultiva un pensamiento interiorizado, con el significado en un primer plano y no obstante que sea alguien que vierta sus pensamientos de manera coherente en un lenguaje exterior, propicio para interactuar, comunicar conocimiento e interpretar los signos de los demás.

De todas maneras, se plantea como hipótesis, el desarrollo particular de las inteligencias especializadas también debe determinar tipos de personalidades diferenciadas: se podría presentar el caso de alguien que tuviera una gran destreza en el lenguaje externo –y podría coincidir con que también perteneciera a una cultura de ascendente de tradición oral- y que privilegiara una inteligencia de lo social, pero que no obstante no estuviera muy centrado dentro de una mente de tercera fase. Por otra parte, es claro que la preponderancia de la inteligencia lingüística o el ejercicio de la relación entre pensamiento y lenguaje, necesariamente revierten en la interacción de las inteligencias, en la gestación de un módulo de metarrepresentación y en la cimentación de una mente proyectada desde y hacia el lenguaje interiorizado.

Esta correlación entre mentes y lenguajes vuelve a alimentar la discusión antes planteada de cómo se puede dar la influencia entre los aspectos externos e internos del lenguaje. Aquí, si se retoma a Vigotsky, se hace palmaria la importancia de la alfabetización, en tanto que hay una conexión estrecha entre el lenguaje interiorizado y la producción escrita. Ong es contundente en afirmar: *“Ontogenética y filogenéticamente, la palabra oral*

Es importante reconocer la lectura como tecnología, la escritura como objeto exosomático y el signo como substancia y forma, para relacionar todo esto con la cimentación de conciencia, que es concomitante y producto de la relación íntima entre pensamiento y palabra.

*es la primera que ilumina la consciencia con lenguaje articulado, la primera que separa el sujeto del predicado y luego los relaciona el uno con el otro, y que une a los seres humanos entre sí. La escritura introduce división y enajenación, pero también una mayor unidad. Intensifica el sentido del yo y propicia más acción recíproca consciente entre las personas. La escritura eleva la consciencia.”*³⁵

A manera de conclusión

Se comenzó hilvanando la relación inestable entre pensamiento y palabra; mas luego se hizo referencia a las transformaciones que se suceden entre la interiorización y la exteriorización de los objetos, de los sujetos y del signo; se trajo a colación el módulo de metarrepresentación; se exploró la metamorfosis entre útiles y herramientas para producir otras herramientas y al final se describió el proceso entre lenguaje exteriorizado e interiorizado. Es muy importante a esta altura reconocer la lectura como tecnología, la escritura como objeto exosomático y el signo como *substancia* y forma, para relacionar todo esto con la cimentación de conciencia, que es concomitante y producto de la relación íntima entre pensamiento y palabra.

34 Ibidem. p.167.

35 Ong, Walter. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá. 1996. p. 172-173.

Habría que preguntarse si es posible hacer la transición entre una *comunicación sobre lo social*, como lenguaje emotivo, exteriorizado, de inteligencia práctica, hacia una *comunicación sobre la comunicación*, que sea también sobre *lo social*—aunque parezca redundante—y fundamentalmente definida por la fluidez cognitiva y centrada en la inteligencia representativa.

Sin que esté confirmado, si en el lenguaje interiorizado mueren las palabras, como lo sugiere Vigotsky³⁶. O sin que se haya averiguado de forma contundente si ni siquiera habría un adentro y un afuera de la mente. Hasta ahora queda claro que no se puede comprender, abordar, estudiar ni el lenguaje sin el pensamiento, ni el pensamiento sin el lenguaje. Además, lo anterior implica que la relación entre palabra y pensamiento *no es una entidad semiótica fija*”; y que no existen *signos* sino *funciones semióticas*, como lo propone Eco; éstas se realizan “cuando dos funtivos (expresión y contenido) entran en correlación mutua: pero el mismo funtivo puede entrar también en correlación con otros elementos, con lo que se convertirá en un funtivo diferente que da origen a otra función.”³⁷

Se retoman aquí los interrogantes iniciales y necesariamente quedan abiertos: será que del objeto a la estructura mental, hay una sucesión de

hechos o de procesos; hay repetición del sentido, como en la anáfora o traslación de sentidos y de estructuras, como en las metáforas; la materia y la forma, como planos de la expresión y del contenido, permanecen distanciadas e irreconciliables o será que *la materia sigue siendo en todo momento substancia para una nueva forma*; la relación entre pensamiento y lenguaje es establecida y unívoca, o difícil e inconsistente; hay exterioridad e interioridad, o, como la palabra que trae el diccionario, hay un *excogitar*³⁸, que por el prefijo indica una extraversión, similar a la que se da con la producción de objetos exosomáticos y en *el lenguaje como artefacto*, o paradójicamente, como se define este término, lo que hay es *un hallar o encontrar una cosa con el discurso y la meditación*.

36 Vigotsky, Lev S. Op. Cit. p. 192.

37 Eco, Umberto. Op. Cit. p. 84.

38 Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Editorial Espasa-Calpe. Madrid. 1970. Tomo III. P. 599.



Bibliografía

- Alonso-Cortés, Ángel. *El enfoque biológico del lenguaje*. En Revista Investigación y ciencia. Temas 5. El Lenguaje humano. 1992.
- Cassirer, Ernst. *Antropología Filosófica*. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá. 1993.
- Cavalli Sforza, Luigi Luca. *Genes, pueblos y lenguas*. Crítica. Grijalvo Mondadori. Barcelona. 1997.
- Cavalli Sforza, Luca y Francesco. *¿Quiénes somos? Historia de la diversidad humana*. Crítica. Barcelona. 1999.
- Damasio, Antonio R y Damasio, Hanna. *Cerebro y lenguaje*. En Revista Investigación y Ciencia. Temas 5. *El lenguaje humano*. 1992.

- De Zubiría, Miguel y De Zubiría, Julián. *Biografía del pensamiento*. Editorial Magisterio. Santafé de Bogotá. 1995.
- Eco, Umberto. *Tratado de semiótica general*. Editorial Lumen. Barcelona. 1995.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona. 1997.
- Gordon Childe, V. *Los orígenes de la civilización*. Fondo de Cultura Económica. Segunda reimpresión. Colombia. 1983.
- Lévi Strauss, Claude. *Mito y significado*. Alianza Editorial. Madrid. 1999.